



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



Celebramos el domingo 33º del Tiempo Ordinario. Es el penúltimo domingo de este tiempo litúrgico y de este ciclo C, que cerramos el próximo domingo con la festividad de Jesucristo, Rey del Universo. Y con esa fiesta dominical abrimos la puerta al adviento y a un nuevo año litúrgico el ciclo A.

“ **MI 3, 19-20a:** *A ustedes les iluminará un sol de justicia.*

Sal 97, 5-6.7-8.9: *El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.*

2Ts 3, 7-12: *El que no trabaja, que no coma.*

Lc 21, 5-19: *Si perseveran, se salvarán.*

“ *Salgamos, salgamos a ofrecer a todos la vida de Jesucristo. Repito aquí para toda la Iglesia lo que muchas veces he dicho a los sacerdotes y laicos de Buenos Aires: prefiero una Iglesia accidentada, herida y manchada por salir a la calle, antes que una Iglesia enferma por el encierro y la comodidad de aferrarse a las propias seguridades.*

–Papa Francisco, EG 49

“ *Y si como humanos nos interesan todos los hombres [y mujeres], pues todos son nuestros hermanos, como prójimos (próximos), nos interesan los que están más cerca de nosotros: los obreros, que además somos las mayores víctimas de la injusticia.*

–Guillermo Roviroso, OC. TIV. pág. 199

“ *Practicado con humildad, el estilo sinodal puede **hacer de la Iglesia una voz profética en el mundo** de hoy. [...] Vivimos en una época marcada por el aumento de las desigualdades, la creciente desilusión con los modelos tradicionales de gobierno, el desencanto con el funcionamiento de la democracia, las crecientes tendencias autocráticas y dictatoriales, el dominio del modelo de mercado sin tener en cuenta la vulnerabilidad de las personas y la creación, y la tentación de resolver los conflictos por la fuerza en lugar del diálogo. **Las prácticas auténticas de sinodalidad** permiten a los cristianos desarrollar **una cultura capaz de profetizar críticamente** frente al pensamiento dominante y ofrecer así **una contribución distintiva** a la búsqueda de respuestas a muchos de los retos a los que se enfrentan las sociedades contemporáneas y a la construcción del bien común.*

–Documento final del Sínodo, 47

Lectura del libro del profeta Malaquías (3, 19-20a)

Porque ya viene el día, ardiente como un horno; toda persona arrogante, toda persona malvada no será entonces más que paja. Ese día que está llegando, dice el Señor todopoderoso, les devorará y no dejará de ellos ni de ellas ni rama ni raíz. Pero sobre ustedes, los que respetan mi nombre, se levantará un sol victorioso que trae la salvación entre sus rayos.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



No sabemos quién es Malaquías, sí podemos decir que, en sus pocos capítulos, solo tres, nos revela una época: el siglo V a.C. El pueblo ha regresado a Israel después del edicto del rey persa Ciro (538 a.C.) y lo que hay es desánimo al ver que las antiguas promesas no llegan a cumplimiento, hay apatía religiosa, desconfianza en Dios, bajo nivel ético. Son los años anteriores a la reforma de Esdras y Nehemías. Trata diversos temas en un diálogo con el auditorio. Ese pesimismo del que hablábamos se nota en los párrafos anteriores al de nuestra lectura.

El que hemos escuchado es uno de los versículos finales del libro donde abre a la esperanza en la justicia del Señor, aunque el tono es eminentemente apocalíptico. El profeta intenta contestar aquellos que viendo lo que prosperan los malos se preguntan ¿qué gana con guardar los mandamientos? El profeta promete, para estos, para los justos, la luz salvadora.



Salmo Responsorial 97, 5-9

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Canten al Señor con la cítara,
con la cítara y los demás instrumentos;
al son de trompetas y clarines, aclamen al Señor, que es rey.
Que resuene el mar y cuanto lo llena,
la tierra y todos sus habitantes;
aplaudan los ríos, salten de alegría las montañas,
ante el Señor que viene a gobernar la tierra:
gobernará con justicia al mundo, a las naciones con rectitud.

El Señor llega para regir los pueblos con rectitud.

Lectura de la segunda carta a la comunidad de Tesalónica (3, 7-12)

Conocen perfectamente el ejemplo que les hemos dado, porque no hemos vivido ociosamente entre ustedes, ni hemos comido de balde el pan de otras personas; al contrario, hemos trabajado con esfuerzo y fatiga día y noche para no ser una carga para nadie de ustedes. ¡Y no por no tener derecho a eso! Pero quisimos darles ejemplo para que nos imitaran.

Porque cuando estábamos con ustedes les dábamos esta norma: Quien no quiera trabajar, que no coma. Pues bien, tenemos noticia de que algunas personas de ustedes viven ociosamente, pero metiéndose en todo. A esas y esos individuos les mandamos y exhortamos en Jesucristo el Señor a que trabajen en paz y se ganen el pan que comen.

En esta segunda carta se afirma más el «todavía no» de la escatología. Es una carta posiblemente escrita, como ya hemos dicho, por un discípulo de Pablo en contra de aquellos sectores que cultivan una espera apasionada de la parusía de Cristo; eso generaba comportamientos desordenados en la comunidad. ¿Para qué trabajar si pronto llegará el fin del mundo y la llegada del Señor? y se aprovechaban de quienes trabajaban.

Este escrito, en nombre de Pablo, exige a los cristianos que sean responsables que se ganen lo que comen, que la esperanza cristiana no nos evita el trabajo para ganarnos el pan. Se nota que estamos en un momento fuerte de la carta donde la autoridad de Pablo se usa de forma contundente.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



Por una parte, una afirmación clara «el que no trabaje que no coma». El trabajo como derecho, pero también como obligación. No se puede vivir a costa de otros y utilizar la «espera» del Señor como justificación. Y, señala como la ociosidad genera malestar en la comunidad porque los que no tienen nada que hacer acaban metiéndose en todo. Una meditación interesante para las personas que integramos nuestras comunidades cristianas.

Varias reflexiones salen de este texto, por una parte, el deber de trabajar para «no ser gravoso a nadie» y en los Efesios aparece como fuente de solidaridad «con quien se halle en necesidad». Y también, como dignificación del ser humano. En la carta aparece como en Pablo es fuente de orgullo no haber vivido a costa de nadie.

La lucha contra el paro es una lucha legítima y fundamental, no trabajar va contra la dignidad del ser humano. «El trabajo es una vocación universal» dice la *Laborem exercens*. Por otra parte, la espera de otra vida, la confianza de que la muerte no puede con los que creemos, no impide, más bien nos tiene que ayudar, a seguir comprometidos con nuestro mundo. La otra vida no es la patente de corso para olvidar esta y el compromiso liberador que tiene Dios con nuestro mundo y con nuestra realidad. Nuestra esperanza es activa y comprometida.

Derecho a un trabajo digno y estable



Madre de los días inciertos

Cuando muerda el frío,
ateridos, inseguros,
anhelando la hoguera
y sintiendo temor,
siéntate con nosotros,
madre,
en el hogar.
Cuéntanos la historia,
de una muchacha
que no temió
la llamada
que cambiaba todo.
Háblanos de aquel «hágase»
que abrió la puerta sellada
del perdón y la esperanza.
Y de los días inciertos,
de las miradas difíciles,
de las dudas, tan humanas.
Evoca, para nosotros,
aquella intemperie
que fue cuna de la Vida.

Enseñanos tú,
maestra del silencio,
a guardar en el corazón
las respuestas intuitas
que germinan
en fe inquebrantable.

Hasta la cruz.
Y más allá.
Cuando muerda el frío,
envuélvenos,
señora, con tu manto.

José María R. Olaizola, sj





ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



Lectura del evangelio según san Lucas (21, 5-19)

Al oír a algunos que hablaban del templo, admirados de la belleza de sus piedras y de las ofrendas que lo adornaban, dijo:

–Vendrá un día en que de estas cosas que ven, no quedará piedra sobre piedra. ¡Todo será destruido!

Entonces le preguntaron:

–Maestro, ¿cuándo será eso? ¿Cuál será la señal de que esas cosas están a punto de suceder?

Él contestó:

–Estén atentos, para que no los engañen. Porque muchos vendrán en mi nombre diciendo: «Yo soy, ha llegado la hora». No vayan detrás de ellos. Y cuando oigan hablar de guerras y de revueltas, no se asusten, pues eso tiene que suceder primero, pero el fin no vendrá inmediatamente.

Les dijo, además:

–Se levantará nación contra nación y reino contra reino. Habrá grandes terremotos y, en diversos lugares, hambres, pestes, cosas espantosas y grandes señales en el cielo. Pero antes de todo eso, los detendrán y los perseguirán, los arrastrarán a las sinagogas y a las cárceles, y los harán comparecer ante reyes y gobernadores por causa de mi nombre. Esto será ocasión para que den testimonio. Hagan el propósito de no preocuparse por su defensa, porque yo les daré un lenguaje y una sabiduría a la que no podrá resistir ni contradecir ninguno de sus adversarios. Serán entregados incluso por sus padres, hermanos, parientes y amigos; y a algunos de ustedes los matarán. Todos los odiarán por mi causa. Pero ni un cabello de su cabeza se perderá. Si perseveran se salvarán.



Comentario

Todos los evangelistas sinópticos, Mateo, Marcos y Lucas, tienen discursos escatológicos en Jerusalén. Son reflexiones en torno a las realidades últimas y explicación a situaciones difíciles para el pueblo de Israel, como la caída de Jerusalén y la destrucción del templo.

Es un discurso, para nuestra generación, complejo y difícil por su contenido y su lenguaje, un lenguaje simbólico y oscuro. Pero para la gente pobre y perseguida de las comunidades cristianas de aquel tiempo era perfectamente entendible. Su objetivo principal era animar la fe y la esperanza de la gente pobre y oprimida. El lenguaje apocalíptico es fruto del testimonio de fe de estos cristianos y cristianas que, a pesar de las persecuciones y a pesar de lo que veían, seguían creyendo en que Dios estaba con ellos y que seguía siendo el Señor de la historia.

El contexto del discurso es importante, Jesús se había enfrentado con todos los grupos políticos y religiosos. Pone como ejemplo, como recordaran de los domingos anteriores, a las personas más pobres, a los marginados, y a personajes poco queridos de Israel como los publicanos. Jesús provoca y se genera una situación de crisis y se coloca en el ojo del huracán.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



La reflexión sobre la espectacularidad del templo desata el anuncio de su destrucción y los discípulos quieren saber más, Jesús hace una reflexión que se mezcla, de alguna manera, con los tiempos finales. La sensación era de estar perdidos y no tener nada a lo que agarrarse. Por eso, la preocupación principal de los discursos apocalípticos es siempre la misma: ayudar a las comunidades a discernir mejor los signos de los tiempos para no dejarse seducir por las conversaciones de la gente sobre el fin del mundo: «¡Escuchen, no se dejen engañar!», se dice.

Luego viene el discurso que ofrece señales para ayudarles en el discernimiento y, así, aumentar en ellos la esperanza. Y que nunca olviden que Dios sigue estando ahí, que, a pesar de todo lo que veamos, no nos dejará, estamos en sus manos. Nos invita a confiar y perseverar.

Hoy el Evangelio nos sigue invitando a mirar las señales, a seguir mirando los signos de los tiempos y que esos signos nos ayuden a saber dar testimonio de nuestra fe, a saber estar hoy en nuestro mundo y saber cuál es nuestro papel en este momento de la historia: crisis, desigualdades escandalosas, rearme, guerras ahora más cercanas a nuestro mundo, llenas de crueldad, pobreza, emigración, crisis ecológica, plutocracias, extremismos absolutistas, crisis de la democracia, polarización, inseguridad para los países más pobres, no hay diplomacia que valga el «brutalismo»¹ es la fórmula relacional... a nuestro alrededor se «populizan» y normalizan discursos xenófobos, racistas, machistas, negacionistas y «lo científico» es lo que culebrea en las redes sociales... tiempos de desencanto.

Por otra parte, aparecen mesianismos por todos lados, y hoy son mesías que vienen de lo más material, el dinero y el consumo y vivir al día. Otros desde el mundo de la política, personajes con discursos y pretensiones mesiánicas que invitan a cerrar fronteras, a la polarización, a decir lo que la gente quiere oír hoy, mañana se puede decir otra cosa; falsas noticias que se extienden como pólvora, ¿qué pasará mañana?

Y, también, aparecen nuevas propuestas espiritualistas, que desconectan de la realidad o son sectarias, intimistas, seguridades encorsetadas en liturgias sofisticadas, sacamos de los armarios las antiguallas, viejas estéticas y viejas fórmulas desaparecidas ya con el Concilio Vaticano II. Una vuelta a las sacristías y los templos y un clericalismo creciente que ahoga los esfuerzos de sinodalidad. Hay caminos de santidad que dan más seguridad si están llenos de normas y prácticas concretas de



piedad que un camino de santidad para adultos que tienen que vivir las bienaventuranzas –A *contracorriente*– y mirar las cunetas de la vida para encontrarnos con Jesús –*El gran protocolo*– (*Gaudete et exultate*, 63-109) es el camino de santidad que nos proponía el papa Francisco.

¹ www.bit.ly/NuevaNormalidad_LaProvincia



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



Y, ante este desconcierto e inseguridad, mucha gente recurre y se deja engañar por gente agorera y bruja que nos quieren desvelar el futuro. Ojo, son tiempos donde siempre aparecen salvadores, «yo soy, ha llegado la hora». La realidad que vemos a nuestro alrededor nos genera un gran desconcierto más aún, perturbación, nada es seguro, no tenemos norte y todo vale en un eclecticismo superficial que roba las raíces y la identidad religiosa y cultural de nuestro pueblo.

¿Cuál debe ser nuestro testimonio? La invitación es clara, seamos realistas, no va a ser fácil seguir a Jesús y mantenernos en su estilo de vida. Pero ¿en quién podemos confiar?, ¿quién tiene palabras de vida y de vida eterna?



Los cristianos tenemos una oferta de sentido que ofrecer, y tenemos que tener claro lo que es esencial, y **hoy lo esencial es recuperar a Jesús**, al Señor, como centro de nuestra vida y de la fe, acercarnos más a él, conocerle mejor, pegarnos a la espiritualidad que nos propone, una espiritualidad que no nos aleja del mundo, una espiritualidad de ojos abiertos, y mirada hacia fuera. Jesús es una propuesta de liberación para el mundo, para nuestra sociedad, para el ser humano.

Testimoniarle significa hoy un compromiso en la sociedad por lo común, por el nosotros y nosotras, por lo de todos y todas, un compromiso con la naturaleza, con la fraternidad de los seres humanos, convirtiendo la fe en vehículo de paz; un compromiso con las personas más empobrecidas², compromiso de diálogo entre culturas y pueblos, compromiso de romper con la mediocridad ambiental y personal... colocando en el centro el cuidado de las personas y la naturaleza. Y asumir la sinodalidad no solo como forma de ser Iglesia, sino desde la responsabilidad de ser, en un mundo polarizado, profecía social³.

Es hora de presentar a Jesús, dar testimonio de él, como propuesta de salvación, como propuesta de sentido. En estos tiempos difíciles nosotros estamos convencidos de que Jesús es un gran referente (EG 11; DF 46), el reinado de Dios, el hombre y la mujer nueva que propone son capaces de generar las luces necesarias para caminar en esta oscuridad de la que a veces estamos rodeados. Hoy permanecer y ser pacientes es la clave de una salvación personal y comunitaria, pero también nos toca el reto de visibilizar que los sueños de Dios, el reinado de Dios es posible en nuestro mundo. Y comunitariamente, como Iglesia en «salida», una Iglesia que prefiere tener «accidentes» por estar presente en el mundo con un laicado formado, organizado, que participa corresponsablemente y que tiene claro su papel en el mundo, y no como Iglesia «enferma» refugiada en la sacristía y parapetada detrás de ritualismos ancestrales: «La gente les odiará por mi causa. Pero ni un cabello de su cabeza se perderá. Si perseveran se salvarán». Este es un gran momento para dar razón de nuestra esperanza, para ser luz y sal de la tierra.

² «Para nosotros cristianos [y cristianas], la cuestión de los pobres conduce a lo esencial de nuestra fe», *Dilexi te*, 110 (papa León XIV).

³ *Documento final* del Sínodo 47-48.



ORAR EN EL MUNDO OBRERO



33º Domingo del Tiempo Ordinario • 16 de noviembre 2025

www.hoac.es



En la hora del aprieto

Con tanto avance y tecnología,
con tanta madurez humana,
con la fe ya acrisolada,
con una parte de la vida vivida,
caminando en solidaridad y justicia,
estando en tu comunidad cristiana,
creí que esto no llegaría;
que los aprietos y pruebas
ya no podían mellar
mi ánimo ni el alma mía.
Y de la noche a la mañana
todo se me hace difícil,
todo es cuesta arriba,
todo es negro y no hay horizonte,
y parece que tampoco salida posible.
Me cuesta mantener el espíritu despierto
y evitar que el mal me envuelva por completo.
Es la hora del aprieto,
presente, no superada,
a la que hay que hacer frente.
Quiero vivir cristianamente.

Pero a veces, como catarata
y otras como losa aplastante, siento
miedo y acoso, apuro y compromiso,
dilema y conflicto,
dificultad y aprieto...
y me cuesta mucho ser yo mismo
y, más, dejarme guiar por el Espíritu.
No sé para qué vale tanto aprieto,
no sé en qué terminará esta lucha,
no sé qué será de nuestra tierra,
no sé cómo germinarán nuestros sueños,
no sé qué será de los que sufren y esperan,
no sé qué será de los que te testimonian,
no sé a dónde irán nuestras vidas,
pero yo pongo todo ello en tus manos
con la esperanza de que nada se pierda,
nada de cuanto ahora peno, sufro, y quiero.
En esta hora negra y dura
me pongo en tus manos
porque confío en ti,
en la paz y ternura de tu regazo,
y en el poder de vida que llevas contigo.

F. Ulibarri

«Y que los militantes que sufren desaliento permanezcan en tu amor»